



MIRADA urbana

Incendios forestales: ¿cómo pueden protegerse las ciudades?



Stella Schroeder
Académica de Arquitectura de la
Universidad San Sebastián

El aumento de las temperaturas, las sequías prolongadas y los cambios en los patrones de precipitación están favoreciendo la propagación de incendios a nivel global. A medida que las áreas urbanas se expanden, el riesgo de incendios forestales que amenazan viviendas y personas también crece. Según el World Resources Institute, hoy se quema el doble de árboles en incendios forestales que hace dos décadas. A nivel mundial, el 85% de los incendios son causados por actividades humanas, y en la Región del Biobío el 56% de los incendios investigados el año pasado fueron provocados intencionalmente.

Las imágenes del verano pasado en Viña del Mar son un claro ejemplo de cómo el fuego se propaga rápidamente en áreas urbanas. La vegetación en los jardines y el material inflamable facilitan la expansión hacia las viviendas, dejando a las ciudades vulnerables al avance de las llamas.

En Concepción, la construcción en zonas cercanas a la naturaleza es peligrosa. La frontera entre áreas urbanas y naturales es un punto crítico donde convergen factores ecológicos, sociales y económicos. La expansión de la interfaz entre la ciudad y el campo, impulsada por la urbanización y el cambio climático, hace más urgente la necesidad de replantear el uso del suelo.

Aunque no se puede ignorar la crecien-



te demanda de espacios habitables, debemos enfrentar la disyuntiva de mitigar los riesgos y adaptarnos al mismo tiempo. Es crucial abordar ambos frentes de manera más decidida y estratégica. Este año, se destinarán cerca de \$69 mil millones a través de Corma y Conaf para la prevención y combate de incendios en la Región. Si bien un clima extremo favorece la propagación de incendios, aún pode-

mos adaptarnos y reducir su impacto.

¿Cómo pueden las ciudades protegerse mejor? Es fundamental destinar más recursos a sistemas de alerta temprana y planes de evacuación. Sin embargo, lo más importante es invertir en la prevención de incendios. Recientemente, la Conaf lanzó una iniciativa para proporcionar al sector privado conocimientos sobre cómo se determina el origen y las cau-

sas de estos siniestros, con el fin de reorientar las decisiones sobre la planificación y gestión de medidas preventivas. También es esencial sensibilizar a la ciudadanía. Se debe animar a las personas a evitar plantas inflamables en sus jardines, limpiar canaletas, despejar el espacio alrededor de los edificios y deshacerse adecuadamente de los desechos de jardín, para que no se conviertan en combustible.

Las ciudades también deben garantizar que las áreas verdes y los parques estén libres de escombros, y que los árboles grandes proporcionen sombra, mantengan el suelo húmedo y reduzcan la intensidad del viento. La planificación del uso del suelo debe ser una prioridad para evitar la expansión urbana descontrolada.

A largo plazo, junto con la planificación urbana, el plan regulador será probablemente la herramienta más efectiva para crear comunidades más seguras y ahorrar recursos públicos. Las regulaciones pueden exigir la creación de espacios defensibles en zonas de alto riesgo, asegurar un suministro adecuado de agua, establecer anchos de carretera apropiados y utilizar materiales resistentes en las viviendas. Estas estrategias también pueden restringir el desarrollo en áreas peligrosas, no necesariamente reduciendo el número de viviendas, sino orientando el desarrollo hacia zonas más seguras.